

Mensaje a la cabrería

Mis queridos chiquillos:

¡Chitas que hacía tiempo que quería conversarles de amigo a amigo! Me costó convencer a Pepo, es cierto. Pero como es buen chato, ahora me dejó: "¡Ya, pues! —me dijo—. Ahí tienes la primera contratapa para que la revuelvas con los cabros. ¡Y cuidadito con los modales y las palabras, que después me echan la culpa a mí!"

¿Se dan cuenta? A mí..., a mí me viene a advertir de lenguaje, que lo he "oído" jugar al cacho...
Pero, en fin, mejor no sigo, porque si hay algo feo, es pelar a la gente. No pelen nunca a nadie, y al fin y al cabo, Pepo no tiene la culpa de ser como es, el pobre... Y que conste que éste es un comentario,

nada más.

¿Y... qué ha sido de ustedes desde la última edición especial, en la que los hice reir? Porque no me van a negar que gozaron de lo lindo con mis aventuras. Cuando YO y Pepo nos juntamos hacemos reir hasta a un empleado que pide reajuste, les diré. Ustedes pensarán que estoy farsanteando, pero no. Farsantear también es muy feo y no lo hagan nunca, aunque se saquen un siete en matemáticas, lo que espero no les suceda, porque sacarse un siete en matemáticas no es de niño normal. Además, es una grosería. Y como les contaba, no estoy farsanteando. Yo sé que hacemos reir por el relote de cartas que nos mandan, que se me llegan a inflar las plumas cuando las leo. Pues soy muy léido y escrebido -como icen en el campo-, y les contaré -para callado- que le corrijo las faltas de ortografía a Pepo, cuando él no está, para que no le dé vergüenza. Claro que estas cosas no se dicen; ustedes nunca deben hablar de lo habilosos que son; pero yo se las cuento porque estamos entre amigos, ¿o no?, y sé que no van a ir con el cuento, pues los niños acusetes son lo más feo que hay, y a nadie le caen simpáticos. Antes que nada, los niños deben ser niños. Los niños agrandados y los grandes aniñados son una peste. "¡Oye..., Pepol ¿Decir PESTE es ser mal hablado?" Dijo que no. Qué bueno. Entonces, lo que los niños deben hacer es jugar, comer, estudiar, hacer caso a los papases y las mamases (y pongo primero a los papases, porque son los que dan la plata para la matinée), dormir a sus horas, no callejear, no fregar... "¡Oye..., Pepol ¿Puedo decir...?" Dijo que NO. Bueno, borro "fregar".

Los niños que viven en mi patria, que quieren su bandera y su escudo, en el que está dibujado mi tatarabuelo, tienen que saber que mi patria es una de las patrias más lindas y ricas del mundo, y deben prepararse para cuidarla y aprovechar sus riquezas

cuando sean grandes.

¡Aquí hay de todo para todos, niños! La cus-

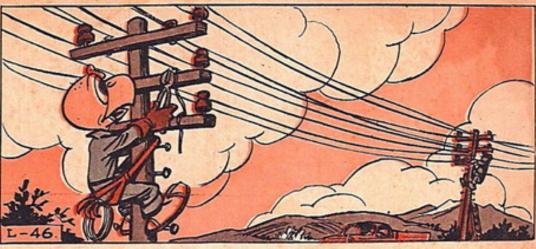
tión custión es encontrarlo...

Y me voy a trabajar. ¡HASTA LUEGUITO, CABRI-TANCIAI

CONDORITO.





























































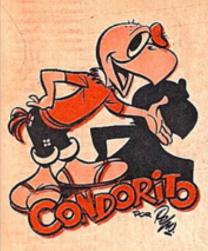


























































































































































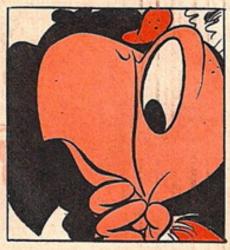
































































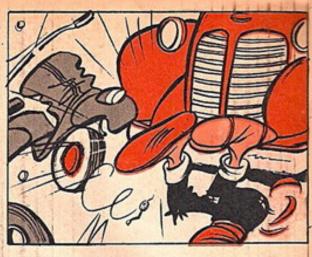
























































































































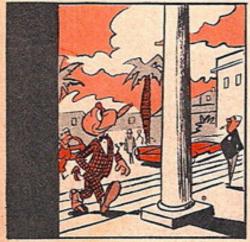




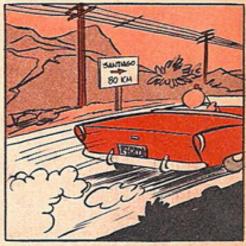






































































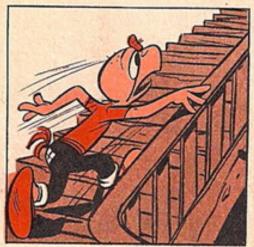




















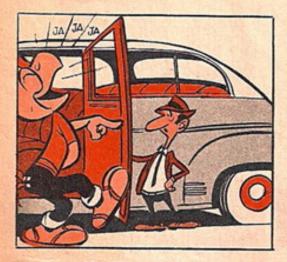




















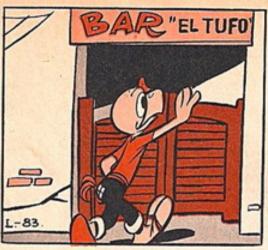






























































































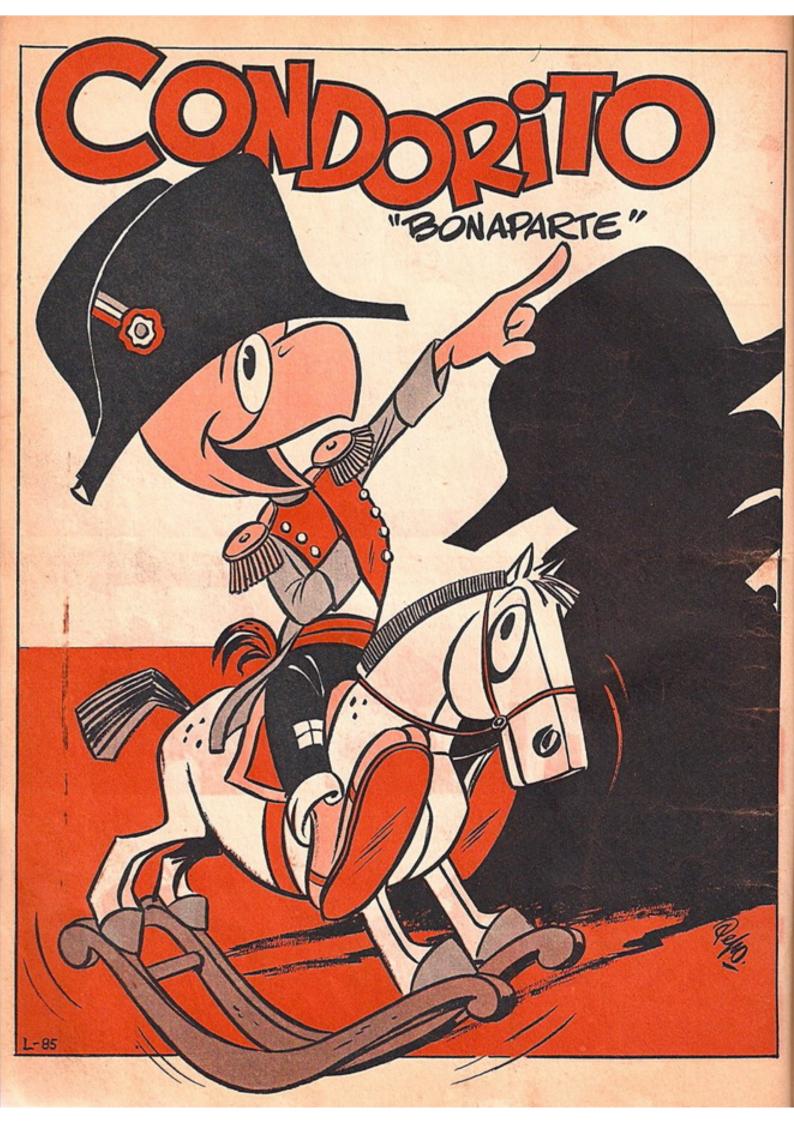








































































































































































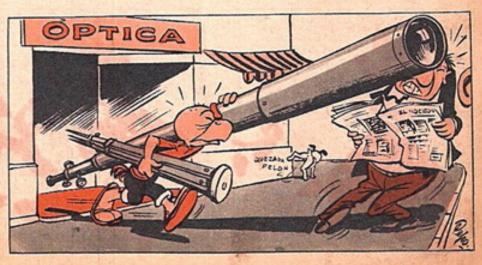












































































































































































































































































































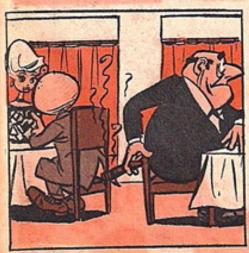






































































RESULTA, CLIMPA, QUE YO ANDABA
DESGSPERADO POR FALTA DE
CHICHES... SE ME VENCÍAN
UNAS LETRAS, Y SI NO PAGABA
EL ARRIBNDO DE MI "CHALET",
AME IBAN A LANZAR A LA
CALLE...

ENTRE AHORCARME Y PEDIR UN PRESTAMO, PREFERÍ LO ÚLTÍMO, PARA LO CUAL ESPERÉ LA MOCHE ATISBANDO EN EL JARDÍN DE LA MANSIÓN DE DON NICOLÁS RICACHÓN....







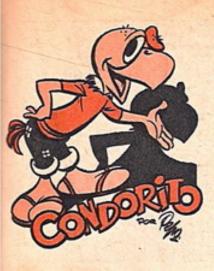
































































































































































































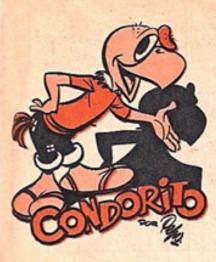










































































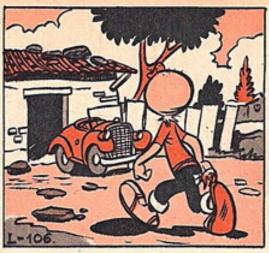


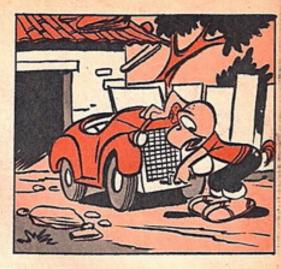






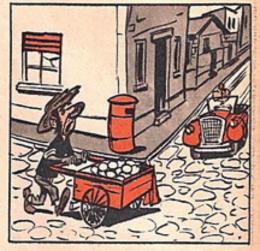




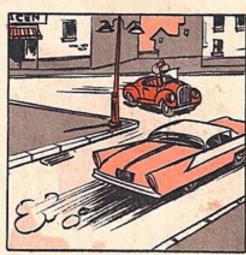


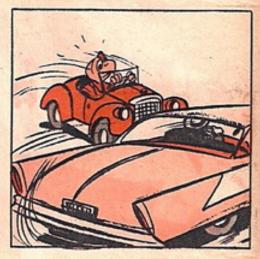


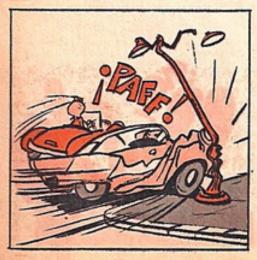














































































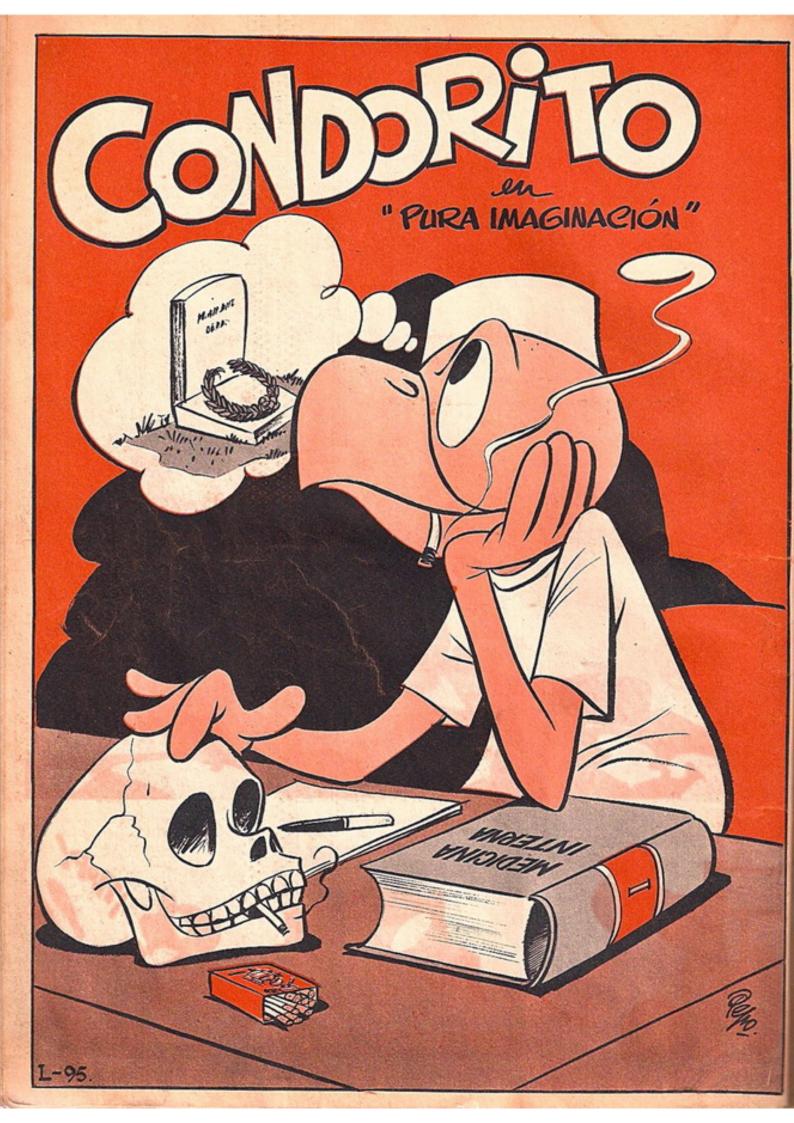










































































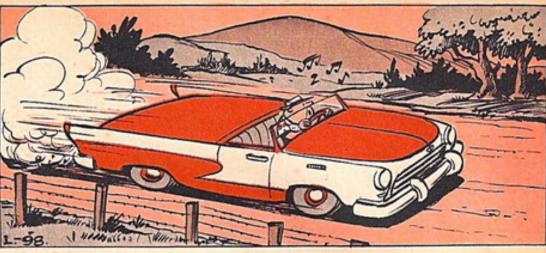








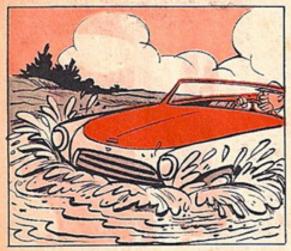




























































































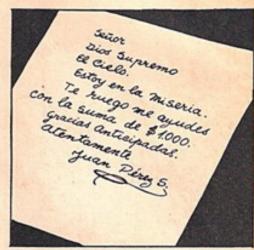






































































































































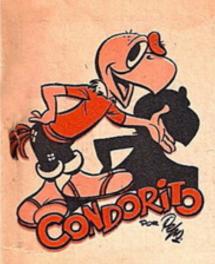




























































































































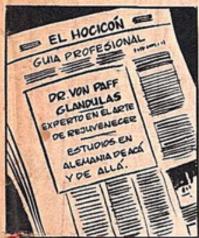






























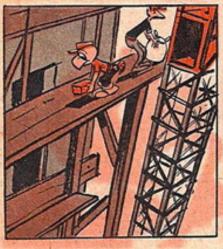




























































































































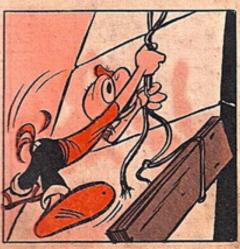
















Recado para los grandes

¿Leyeron la otra contratapa? Conforme..., pero a no ensartarse conmigo... Yo, cuando converso con la niñez..., converso con la niñez. Pero aquí, el "recado", como decía la Divina Gabriela, perdonen. . . , es de hombre a hombre. O de hombre a mujer, mujer grande. En resumidas cuentas, este asunto es entre grandes. Y vamos a llamar las cosas por su nombre. Por lo tanto, a mí me pueden decir Condorito con toda confianza, Y ustedes, ¿cómo se llaman? El asunteque es, mis estimados amigos y lectores consuefudinarios, que yo la revuelvo en broma pero pienso en serio. Por algo mi tatarabuelo no sólo figura, como les decía a los cabros, en nuestro escudo nacional, sino en toditos los billetes y monedas del país, que sirven hasta para gastarlos. Pero ustedes comprenderán que no iba a habiarles de "plata" a los niños, a riesgo de pervertir sus mentes inocentes. Ustedes y yo sabemos que, en cuanto se llega a saber qué es" la plata, se acaba la felicidad.

En serio, ¿por qué correr como desesperados detrás del dinero? ¿Hay necesidad de correr como locos detrás de un ñato que se las emplumó, pongamos par caso, con quinientos millones? Es una tontería. Que se vaya con sus quinientos millones. ¿Acaso los va a disfrutar? Sabemos perfectamente que ésa es una mala acción y será castigada. A lo mejor se compra un Cadillac y se queda en "pana" de neumáticos a

dos cuadras del Waldorf-Astoria, de Nueva York. A lo mejor come caviar en mal estado y le da una urticaria, que tiene que pagarle un millón a una extra de Hollywood sin pega para que lo rasque. Desde que se inventó el dinero, se inventaron las enfermedades nerviosas, los psiquiatras, los psicólogos, la psi-cola, la Bilz... Parece que me desvié del tema. ¿No les digo? Ya no queda ni uno bueno de la cabeza, con la vida que llevamos. Todos se llevan todo por delante; el asunto es ser rico cuanto antes. ¿Para qué? ¿Hay una mayor idiotez que ser rico, digo yo? Debe ser terrible no tener ninguna, pero absolutamente ninguna otra preocupación que las enfermedades que puedan tocarle. Por eso, ¿ven ustedes?, yo juego todas las semanas mi vigésimo, modestito. Si le achunto, pago mis calillas, le presto escudos a mi compadre para que termine de pagar su terrenito, me voy a Viña por una semana, y después vuelvo a trabajar como siempre, para juntar los billes y casarme con Yayita. Ustedes dirán que cómo en eso se me va a ir todo el premio. Pero es que mis calillas las conozco yo, les contaré. Menos mal que me las arreglo más o menos con estas ediciones extraordinarias, que compran ustedes, por lo cual quedo atte. S. S. S. y amigo del alma,

CONDORITO.



